

Este año ya sería el último, era inapelable. Tras haber luchado durante años por estar al tanto Santa Claus ¡tiraba la toalla!

Todos conocemos a la figura roja y bonachona de Papá Noel. Pero no siempre su verdadera figura, la que tenía antes de llevar el “uniforme” que le ha impuesto “The Coca Cola Company”

Era un anciano carpintero vestido como le imponía su oficio y que se ponía su traje de gala únicamente en una noche especialmente mágica e importante para los niños como para él.

Pocos años después del “golpe” de Coca Cola, Papa Noel tuvo que sobrepasar otro obstáculo: la extensión de la informática. Se liaba con los “emepenosequé” y los “i-nosecuanto”, así como con barbie superstar o con esos héroes de dibujos animados que le pedían los niños en sus cartas, las cuales eran cada vez más largas, pidiendo más y más cosas que él no identificaba.

Cuando se ponía a observar a los niños desempaquetando sus regalos, y que los veía precipitarse sobre un regalo tras otro, sin fijarse realmente en alguno, que la cantidad era lo que realmente brillaba en los ojos de los niños, se sintió muy viejo y algo desfasado. Cuando empezaron a aparecer “imitaciones” en las entradas de los centros comerciales, agitando una campanilla y distribuyendo caramelos de manera mecánica y con una sonrisa fija en la cara, se sintió aún más viejo y cansado.

El colmo fue ya cuando, a la Navidad siguiente, además de los pedidos recibió cartas de quejas por lo incompleto que estaban los regalos anteriores. El anciano se enojó y decidió poner fin a su reparto mundial de presentes...

Ya había pasado un año, las fiestas navideñas se estaban acercando, Papá Noel fue a mirar el correo y se quedó sorprendido con el elevado número de las características cartas de pedidos. Refunfuñó, pues había dejado bien claro que abandonaba pero, por curiosidad, abrió algunas de ellas.

Se quedó boquiabierto cuando descubrió pedidos de abuelos y bisabuelos que pedían caballos de madera, muñecas de porcelana... pues se habían quedado sin el placer de revivir su infancia al dejar Papá Noel de repartirle regalos a sus nietos y bisnietos.

¿Sería este el momento de posponer su jubilación? ¿El placer de repartir sus regalos le haría vacilar ante su firme decisión? Se tomó una noche para pensarlo.

El día veinticinco, todos los bisabuelos y abuelos del mundo encontraron en sus zapatos... un manual de instrucciones intitulado: “aprender informática en cien pasos prácticos”, el último regalo que haría Papá Noel.